

## Mario Calabresi

Periodista y escritor

# «Un terrorista que ha matado debe dar un paso atrás en política»

► El periodista italiano, hijo de un comisario asesinado por el terrorismo de extrema izquierda, muestra en 'Salir de la noche' el drama de las víctimas

JAIME G. MORA  
MADRID

**H**oy, Mario Calabresi (Milán, 1970) es un periodista reconocido en Italia. Ha dirigido los diarios 'La Stampa' y 'La Repubblica'. Pero la primera vez que salió en un periódico apenas acababa de nacer. Salía en brazos de su padre, aprendiendo a decapitar, con una guillotina de juguete, a un muñeco que representaba a un anarquista. «Eran años de locura», recuerda Calabresi. Durante mucho tiempo, su padre fue para la extrema izquierda italiana el 'Comisario Ventana'. Las Brigadas Rojas y toda la corriente de izquierdas lo acusaron de matar a Giuseppe Pinelli, un anarquista que cayó desde un cuarto piso mientras era interrogado en la oficina de Luigi Calabresi. Años después, un juez exoneró de cualquier responsabilidad al comisario: dictaminó que el policía no se encontraba en esa dependencia cuando Pinelli cayó. Pero ya era tarde. A Calabresi lo asesinaron en 1972. Se sabía condenado en aquellos años de plomo, y ese día lo dispararon por la espalda y lo remataron con un tiro en la nuca. Su viuda estaba embarazada. El mayor de los tres hijos era Mario, con tres años, que cincuenta años después presenta en España el libro 'Salir de la noche' (Libros del Asteroide), donde recuerda su infancia, marcada por el «naufragio» familiar que supuso el atentado, y entrelaza su drama íntimo con el de otras víctimas del terrorismo.

—¿Por qué es necesario hacer este ejercicio de memoria?

—Si no tienes memoria, puedes volver a cometer los mismos errores. Sin memoria, las víctimas se pierden para siempre. Lo más importante es que podemos hacer para las víctimas es recordarlas, mantenerlas con nosotros. Una sociedad se puede apaciguar a sí misma solamente si tiene una memoria correcta de lo ocurrido, una memoria conformada por verdad, justicia y el recuerdo de las personas que ya no están.

—«Las calumnias, repetidas con insis-

tencia, son capaces de construir una biografía», escribe. ¿Cómo se hace frente a una campaña como la que sufrió su familia?

—Hace falta mucha paciencia y mucho tiempo. La calumnia viaja más rápidamente que la verdad, pero la verdad es más paciente, y al final gana.

—En el libro trata de desmontar esa visión romántica del terrorismo que ha parecido quedar en Italia.

—Yo soy verdaderamente enemigo del recuerdo romántico de los años del terrorismo. Para evitarlo, hay que darle a las cosas su propio nombre. Si alguien es un asesino, hay que llamarle asesino. No se le puede llamar combatiente. Y hace falta hablar de los muertos, de las víctimas, de la destrucción. No es aceptable que exista este relato según el cual estos chicos, los terroristas, tenían ideales y querían la libertad. ¡No! La realidad es otra: en aquel momento existía una locura ideológica, que estas personas le quitaban a otras la libertad de vivir, la libertad de la sociedad de vivir tranquilamente.

—Aquí en España también hemos sufrido un problema de terrorismo.

—Con el doble de muertos que en Italia, porque en Italia el terrorismo duró la mitad y produjo 500 muertos. En España han sido más de cincuenta años y

con más 850 muertos. No sé si aquí queda ese recuerdo romántico, pero el riesgo existe.

—Nos encontramos a unos metros del Congreso. El partido que gobierna se ha apoyado en los herederos del terrorismo. ¿Qué opina?

—Debemos pensar en una cosa: que los grupos terroristas hayan abandonado las armas y se hayan convertido en partidos políticos es algo positivo. Esto también pasó en Irlanda del Norte, por ejemplo. Cuando la lucha política abandona las armas y se empieza a hacer dentro del Parlamento, es algo positivo. Creo que tener un debate político completo es la mejor manera de no volver a tener terrorismo, pero existe una línea roja, en mi opinión. Quien es culpable de un delito de sangre, quien ha matado, debería tener la sensibilidad de dar un paso atrás. Me cuesta pensar que quien

ha cometido algo irreparable en la vida —porque si destruyes una vida, esa vida no puede volver— se pueda presentar como diputado, alcalde o concejal.

—¿Sabe que eso acaba de ocurrir aquí? —Lo sé, pero también sé que han dado un paso atrás.

—Porque las víctimas y los medios lo han denunciado.

—La opinión pública tiene que recordar las cosas. Pero si esto se convierte en una batalla política, no ayuda a la sociedad. Si la izquierda y la derecha se reprochan ser amigos de los terroristas o herederos del franquismo, destrozamos la democracia. Pero la opinión pública debe recordar, a través del periodismo, por ejemplo, que existen cosas que son oportunas y otras que no. Si eres asesino, es mejor que des un paso atrás, por respeto.

—En su libro habla de que las víctimas, con los asesinatos, han sido condenados a cadena perpetua.

—Un día se lo pregunté a mi madre y me dijo que sí, que era una cadena perpetua, que la tenía para toda la vida. Para el asesino, la responsabilidad de lo que ha hecho, en la cárcel, puede acabar. Pero la responsabilidad la seguirá teniendo toda su vida.

—¿Cómo ha afrontado desde sus puestos de responsabilidad en periódicos la cuestión del terrorismo?

—Siempre he animado a los políticos a ser responsables y, después, no dando demasiada visibilidad a los terroristas, comparado con las víctimas. Una entrevista a un terrorista siempre hace más ruido. Pero, ¿hasta qué punto sir-



Pasado

«Sin memoria, las víctimas se pierden para siempre. Lo más importante que podemos hacer es recordarlas»

Lenguaje

«Si alguien es un asesino, hay que llamarle asesino. No se le puede llamar combatiente»